

MENYUK, Paula: *Language and maturation*. (The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England, 1977).

Este libro de Paula Menyuk es una recopilación de algunas teorías expuestas por otros autores, resumidas y a veces contrastadas, pero de tal manera que la posición ideológica de la autora frente a cada cuestión no siempre queda clara para el lector. No aporta ideas originales a las investigaciones sobre el lenguaje infantil y adquisición del lenguaje, y no es tampoco un estudio personal sobre observaciones efectuadas por la propia autora.

El enfoque inicial del problema es de raigambre chomskyana, con rechazo expreso del antimentalismo bloomfieldiano y adhesión a las críticas de Searle al estructuralismo, al que juzga incapaz de explicar el porqué de la adquisición de una gramática.

La cuestión fundamental que se plantea, y que a veces se diluye en consideraciones marginales a lo largo de la obra, podríamos resumirla así:

—Lo fundamental en lingüística es, como dijo Chomsky, el conocimiento de la competencia.

—El usuario adulto de la lengua posee esa competencia.

—Al estudiar la maduración lingüística, lo fundamental será por tanto descubrir cómo se adquiere la competencia.

En esta investigación caben cuatro enfoques fundamentales:

1.—Biológico

La autora rechaza el innatismo biológico, mencionando los experimentos de Lennberg y Premack; pero admite una posible relación entre la maduración neurológica y la maduración lingüística tal como ha sido postulada por McNeill.

2.—Cognitivo

Este enfoque relaciona la representación lingüística con

el conocimiento del mundo por parte del niño, pero la representación lingüística es un caso muy particular del proceso cognitivo, y no puede ser explicado en sus mismos términos. Crítica a Sinclair de Zwart, Beilin y Spontik.

3.—Sociocultural

Explica el condicionamiento contextual de la interacción comunicativa, pero no el proceso de adquisición de las reglas lingüísticas. Se mencionan particularmente los estudios de Youniss según este enfoque.

4.—Psicológico

La psicología del comportamiento describe modos de asociación de objetos y palabras y procedimientos imitativos (estudios de Guess, Sailor, Baer) pero tampoco explica cómo se adquieren las reglas.

Las teorías eclécticas como la de Bever tampoco parecen satisfactorias.

El propósito de Menyuk es precisamente explicar el proceso que convierte al niño que aún no habla en un usuario adulto de la lengua, teniendo en cuenta los distintos enfoques que se han dado a estas cuestiones. En este proceso distingue varios períodos:

A.—Hasta el final del período holofrástico (Infancy)

Con dos subperíodos:

A1.—Época del balbuceo (Early Infancy).

A2.—Transición y período holofrástico (Later Infancy)

B.—Desde las primeras emisiones de dos palabras hasta los siete años (Childhood).

Con dos subperíodos:

B1.—Hasta los cuatro-cinco años, época en que se puede dar por adquirida la competencia básica.

B2.—Hasta los siete años. En este período se desarrollan competencias básicas ya adquiridas.

C.—Infancia tardía, hasta la preadolescencia.

D.—Edad adulta, de cronología problemática.

En el período holofrástico hay que considerar las cuestiones de fonología y semántica en su doble aspecto de lo que se percibe y lo que se produce.

Sorprende que al hablar de la fonología en este período del desarrollo de la lengua no mencione los estudios de Jakobson. Sí menciona en cambio los más recientes de Ferguson, Slobin y Smith, que coinciden parcialmente con los de Jakobson.

Sobre la observación generalizada de que durante este período el niño es capaz de comprender mucho más de lo que emite, se recogen los experimentos de Garnica y Shvachkin.

En cuanto al desarrollo semántico, lo fundamental es la importancia cada vez menor del gesto coadyuvante.

Como resumen del período, se inserta un esquema que relaciona los comportamientos sensorio-motriz, visual, lingüístico (en su doble aspecto de percepción y producción) y social, con una explicación del conjunto basada en el desarrollo de la memoria.

Al cumplir los cinco años, el niño ya ha adquirido la competencia básica en fonología, morfología y sintaxis. Se presta especial atención a las cuestiones de sintaxis a partir del momento en que aparecen dos palabras conjugadas, es decir, que no sean dos palabras-frases yuxtapuestas.

Las principales cuestiones son:

A.—¿Es primero la comprensión semántica o la sintaxis?

B.—¿Es universal el orden de adquisición de las estructuras?

C.—¿Cuál es la base para el desarrollo lingüístico: cognitiva, lingüística o ambiental?

D.—¿Cuál es la relación entre comprensión y producción?

E.—¿Cuál es el papel de la imitación?

De importancia capital es la primera cuestión que entronca con la crítica de los semánticos generativistas a la teoría de los universales formales. Como el orden de las palabras se preserva cuando hay una secuencia lógica en lo expresado, pero es variable cuando esto no ocurre, parece que la semántica es anterior a la sintaxis, lo cual está avalado también por el hecho de que el niño entiende más de lo que dice. Pero, ¿entiende también las relaciones entre los miembros de la frase? Parece que sí, al menos en lo que respecta a las relaciones entre los constituyentes principales. y de ahí podría deducir datos semánticos, lo cual se opone a lo anterior. Lo razonable, dice la autora, sería pensar en una relación mutua y hablar de semantaxis (semantax). Pero más adelante parece inclinarse por la primacía de la semántica: «(...) the deep structure of the grammar is semantic notsyntactis and can be described as a system of I (intention) markers (...)». (pág. 73).

Acerca de la relación entre comprensión y producción Menyuk supone el siguiente proceso:

- 1.—Reconocimiento de la estructura en el mensaje percibido.
 - 2.—Repetición inmediata de la forma expresada por el hablante.
 - 3.—Varios ensayos de la forma sin modelo inmediato.
 - 4.—Almacenamiento de una regla de expresión.
 - 5.—Generación espontánea de la estructura
- lo cual supone un paso intermedio entre comprensión y producción, que sería la imitación. Pero, ¿usan todos la misma estrategia? ¿Sucede esto para cada estructura? ¿Distintas estrategias conllevan diferencias en la secuencia de adquisición y hay por tanto patrones individuales en la adquisición del lenguaje en vez de patrones universales?

Respecto al punto C se han querido relacionar las adquisiciones semánticas con el desarrollo cognitivo, pero, como dice Schelesinger, no todas las relaciones percibidas se codifican en la lengua.

Durante esta etapa el esquema de la oración suele ser S V O, con posibles variantes. Se aprenden también algunas reglas transformacionales cuya variabilidad en función de situaciones particulares vuelve a plantear el problema fundamental de qué es la competencia.

Entre los cinco y siete años, si se admite que la competencia sintáctica básica ya estaba adquirida, el desarrollo sintáctico se efectúa sobre estructuras más antiguas.

La competencia comunicativa, es decir, la habilidad para conseguir que el oyente perciba lo que se le quiere comunicar, aumenta. Teniendo en cuenta que la elección de una palabra entre otras posibles depende de la amplitud de alternativas y de los requerimientos de la situación, los factores básicos que determinan la efectividad de la comunicación en cada situación concreta son:

- 1.—La amplitud del repertorio lingüístico.
- 2.—La amplitud y estructura de las organizaciones contextuales.
- 3.—La habilidad para relacionar los dos puntos anteriores.
- 4.—El establecimiento de unas reglas para esta relación.

Durante este período se observa el siguiente desarrollo:

- 1 y 2 se incrementan.
- Creciente facilidad para 3.
- Habilidad para analizar las reglas que se han establecido para relacionar el repertorio lingüístico con la organización contextual.

También influyen sin duda factores sociales que han sido poco estudiados en niños no bilingües.

La competencia semántica se adquiere en los años preadolescentes, por tanto la adquisición de la competencia es gradual, y cada regla tiene su proceso de desarrollo propio. Para dar por terminado el proceso de aprendizaje habría que saber qué es la competencia y cómo se mide. La noción de compe-

tencia ha sido puesta en entredicho al constatar la existencia de adultos que no la han adquirido en todos los aspectos de la lengua. Por ejemplo, De Villiers y De Villiers piensan que el desarrollo de la lengua es la transferencia de reglas a través de los límites de la actuación y que la noción de competencia debe ser abandonada.

Como la noción de competencia no está clara y además el concepto de generalización no puede explicar todos los desarrollos, sólo se puede hacer una descripción del proceso que sería: 1.—Comprensión y producción de algunas estructuras en situaciones concretas. 2.—Adquisición de una serie de reglas para usarlas. 3.—Aplicación de estas reglas a situaciones abstractas.

Las estrategias de adquisición varían con la edad, pero las primeras adquiridas no se sustituyen por otras y al final del proceso todas ellas son utilizables.

El cambio de estrategia está en relación con las nociones de plasticidad y dependencia. La plasticidad es mayor en las edades en que la mielinización está menos desarrollada. Entre las distintas adquisiciones hay una relación de dependencia, pero cuando una estructura no se adquiere en el momento adecuado, debido, por ejemplo, a una lesión traumática, puede adquirirse posteriormente y entonces presentará la estrategia propia de la edad real de adquisición.

En resumen, se trata de una obra de filiación chomskiana en la que el innatismo postulado por Chomsky no se menciona ni siquiera en el pasaje dedicado a definir los conceptos básicos de su teoría lingüística.

La cuestión fundamental es la adquisición de la competencia en los distintos ámbitos (sintáctico, fonológico, semántico...) y la conclusión parece ser que de momento sólo es posible una descripción de estrategias lingüísticas, cuya evolución puede estar relacionada con otros procesos madurativos, fundamentalmente con la maduración neurológica, pero no puede ser explicada recurriendo a otras áreas de maduración.

Como recopilación de estudios ajenos podría entenderse este libro como una bibliografía comentada de varios trabajos, sin abarcarlos todos ni mucho menos. No se recogen estudios clásicos indispensables como los de Gregoire, Leopold, Passy, etc., ni interpretaciones tan importantes como las de Jakobson en el campo de la fonología.

Como manual pedagógico elemental (glosa términos ya tan comunes como «competencia», «actuación», «estructura profunda», «universales formales», etc.) puede resultar parcial en su enfoque. Como iniciación para posibles investigadores hay observaciones muy valiosas sobre metodologías poco científicas y terminologías equívocas que pueden hacer aparecer como opuestas teorías que en el fondo postulan lo mismo.

M.^a ISABEL FERNÁNDEZ PLANELL